

POTENCIAS AFECTIVAS DE LA POESÍA CATALANA CONTEMPORÁNEA: EXPOSICIÓN Y PROPUESTAS DE UN PROYECTO DE INVESTIGACIÓN¹

AFFECT AND ITS POWER IN CONTEMPORARY CATALAN POETRY: EXPOSITION AND AIMS OF A RESEARCH PROJECT

Margalida Pons 

LiCETC, Universitat de les Illes Balears

margalida.pons@uib.cat

Fecha de recepción: 19/10/2020

Fecha de aceptación: 05/01/2021

DOI: <http://dx.doi.org/10.30827/TNJ.v4i1.16216>

Resumen: El propósito de este artículo es dar cuenta de los planteamientos iniciales del proyecto de investigación “La poesía catalana contemporánea desde la perspectiva de los estudios afectivos” (PoAf), vinculado al grupo Literatura Contemporània: Estudis Teòrics i Comparatius (LiCETC) de la Universitat de les Illes Balears. Partiendo de una concepción de lo afectivo como categoría que atiende a la capacidad transformadora de la literatura y determina su relevancia social, el trabajo describe los antecedentes del proyecto y plantea un estado de la cuestión sobre el impacto de las aproximaciones afectivas en los estudios literarios catalanes. Reflexiona también sobre las aportaciones esperables del cruce entre, por una parte, la especificidad del corpus

¹ Trabajo vinculado al proyecto de investigación La poesía catalana contemporánea desde la perspectiva de los estudios afectivos (PID2019-105083GB-I00 / AEI / 10.13039/501100011033), financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación.

(delimitado por vectores geoculturales) y, por otra, la amplitud transdisciplinaria del concepto de afectividad.

Palabras clave: Estudios literarios catalanes; Poesía contemporánea; Afecto; Emoción.

Abstract: The purpose of this article is to describe the starting point of the project “Contemporary Catalan poetry from the perspective of affect studies” (PoAf), linked to the research group LiCETC, based at the University of the Balearic Islands and devoted to the study of contemporary literature from a theoretical and comparative point of view. Starting from a conception of affect as a category that derived from the transformative capacity of literature and determines its social relevance, this paper describes the background of the project and presents an overview of the impact of affective approaches in Catalan literary studies. It also reflects on the expected contributions of combining the specificity of the corpus (delimited by geocultural vectors) with the transdisciplinary broadness of the concept of affectivity.

Keywords: Catalan Literary Studies; Contemporary Poetry; Affect; Emotion.

1. Afectos y emociones como herramientas interpretativas

En el contexto de lo que se ha denominado posthumanismo, las nociones de afecto y emoción han adquirido una especial complejidad. Afectos y emociones han dejado de ser la expresión coherente de un yo bien delimitado —antropomorfo, racional, humano— para convertirse en una forma de subjetivación intrincada y a veces problemática. La aspiración del proyecto “La poesía catalana contemporánea desde la perspectiva de los estudios afectivos” (PoAf) es aplicar el marco conceptual de las teorías afectivas al análisis del texto poético, con especial énfasis en dos vertientes: por una parte, el ámbito temático o de las representaciones (e.g., ¿cómo se textualizan el amor, la ira o la vergüenza en la escritura literaria?); por otra, las consecuencias discursivas de esas representaciones (¿qué implicaciones sociales y políticas tienen el miedo, el orgullo o la nostalgia en la construcción de ideologías y en la vertebración de comunidades?).

Este es un trabajo escrito desde el umbral de una investigación. Puesto que el proyecto está en fase de desarrollo incipiente, el objetivo de este artículo no es —no puede ser— aportar datos o conclusiones sobre sus resultados, sino, sencillamente, justificar su planteamiento y abrir el debate sobre las posibilidades que ofrece la aplicación del paradigma afectivo en el contexto concreto de la literatura catalana contemporánea.

Ese debate se inscribe en una discusión más amplia sobre la incorporación de nuevos enfoques teóricos a un campo literario, el catalán, en el que las formas tradicionales del historicismo continúan teniendo un gran peso.

Partimos de una concepción del afecto —en la línea que trazan Spinoza y Deleuze— como transformación (aumento o disminución) de nuestra capacidad de actuar, que incide tanto en nuestro cuerpo como en nuestra mente, y que puede materializarse en dos aspectos: las acciones y los sentimientos. En relación a la diferencia conceptual entre afecto y emoción, una parte importante de la crítica, encabezada por Brian Massumi en *Parables for the Virtual: Movement, Affect, Sensation*, considera que el afecto es una *intensidad*, una sensación física instantánea, preconsciente y prelingüística (que podría traducirse, por ejemplo, en el aumento del ritmo cardíaco, en el temblor o en la náusea). Si Massumi se refiere a la autonomía del afecto, que existiría al margen de los procesos de significación, Simon O’Sullivan (citado en Reeser 215) entiende que “you cannot read affects, you can only experience them”, y Deleuze y Guattari consideran que los afectos son *asubjetivos*. La emoción, en cambio, es el reconocimiento racional de esa intensidad afectiva, a la que ya se atribuye un nombre (alegría, odio, asco...). A medio camino entre el afecto y la emoción se situaría el sentimiento o sensación, que sería la toma de consciencia de la reacción física. Para Rei Terada, “by *emotion* we usually mean a psychological, at least minimally interpretive experience whose physiological aspect is *affect*. *Feeling* is a capacious term that connotes both physiological sensations (affects) and psychological states (emotions)” (4). Sin negar validez a estas distinciones, existe un cierto consenso a la hora de considerar todos estos términos como parte de un continuo. Así, para Jo Labanyi, “Affect, sensation, and emotion [...] occupy different points of a continuum going from body to mind, each having a different temporality” (224)².

Dos cuestiones de especial relevancia para nuestro proyecto son, por un lado, las propiedades que atribuimos a emociones y afectos y, por otro, sus formas de materialización en la escritura literaria. En cuanto a la primera, Gregory J. Seigworth y Melissa Gregg (1-2) definen el afecto desde tres parámetros: lo recíproco (“Affect arises in the midst of *in-between-ness*: in the capacities to act and be acted upon”); la exteriorización abrupta (“Affect is an impingement or extrusion of a momentary or sometimes

2 Labanyi da cuenta de los problemas de traducción de estos términos: “in Spanish ‘afecto’ remains equivalent to ‘sentimiento’ (emotion). Curiously, the Spanish ‘emoción’ comes closer to what is meant by ‘affect’ in its restricted English sense, since ‘emoción’ designates ‘excitement’; that is, a strong response to a stimulus (as in ‘¡Qué emoción!’)” (224). En trabajos anteriores (Pons, “Poetes emprenyats”) hemos atendido la precisión traductológica de Labanyi. Sin embargo, en este artículo utilizaremos el término *afecto* en el sentido inglés, puesto que este uso se ha generalizado en los últimos años en los ámbitos catalán y español.

more sustained state of relation”); y lo relacional (“affect is found in those intensities that pass body to body (human, nonhuman, part-body, and otherwise)”. Al referirnos a los afectos, por tanto, estamos hablando de formas de encuentro —sean concretas o abstractas, sean de amor o de conflicto—, esto es, a formas de contacto social.

Respecto a la segunda cuestión —¿dónde ubicar lo afectivo en los textos literarios y cómo analizarlo?—, existen como mínimo dos tendencias, temática la primera y cognitiva la segunda. Así, Patrick C. Hogan (“Affect Studies” 15-21) atiende a categorías narratológicas —excluye, por tanto, la poesía— al afirmar que las manifestaciones de lo afectivo en la literatura pueden estudiarse mediante el análisis del lector, el autor, el narrador, la historia y la trama. Otros autores, en cambio, se interesan por las aproximaciones cognitivas que indagan en “las respuestas afectivas al ritmo y a la versificación en poesía” (Bermúdez 143) o sostienen que la poesía trabaja con recursos fonéticos que, como la onomatopeya y la rima, superponen al significado léxico un significado afectivo (Jacobs 2).

Estas dos tendencias de abordaje de lo afectivo, la cognitiva y la tónica, se corresponden *grosso modo* con los términos de la distinción que establece Hogan (“Affect Studies” 4) entre ciencia afectiva y teoría afectiva. La primera se relaciona con las ciencias cognitivas y con la psicología social, y pretende dilucidar la naturaleza y modo de funcionamiento de los afectos con los instrumentos que proporcionan el funcionalismo, el conductismo o el introspeccionismo, entre muchas otras perspectivas —descritas y analizadas en profundidad por autores como Jaume Rosselló y Xavier Revert. Desde este punto de vista, Hogan define la emoción como “the activation of some motivation system, prototypically an activation of relatively brief duration—an ‘episode’—with a complex set of specifiable components” (7).

La segunda tendencia, metodológicamente más heterogénea y de perfiles mucho más imprecisos, se desenvuelve en el ámbito de los estudios culturales, presta atención a la dimensión política del afecto y se nutre del psicoanálisis y de la filosofía postestructuralista (Lacan, Deleuze, Foucault, Derrida). Entre sus núcleos de interés cabe mencionar la indagación en el rol de las emociones en los discursos nacionales y postnacionales; el desenvolvimiento de las emociones colectivas en contextos de guerra, descolonización y migración; el potencial de la vergüenza como instancia productora de identidad; o las exploraciones de corte psicoanalítico, como el análisis de discursos sobre el trauma, la melancolía y la pérdida. En las últimas décadas esta segunda tendencia se ha puesto en práctica con especial intensidad en el ámbito de las humanidades, y es la que seguirá principalmente el proyecto PoAf: afectos y emociones se entenderán, en síntesis, como herramientas interpretativas.

Este tipo de divisiones merece, sin embargo, ser tomado con cautela. Entre ciencia afectiva y teoría afectiva se establecen puentes, préstamos e intersecciones que problematizan cualquier binarismo dogmático. De hecho, el mismo Hogan advierte que cualquier estudio psicológico de las emociones debe basarse en la arquitectura neurológica, las conexiones neuronales, la neuroquímica, etc. (*What Literature Teaches Us* 41). Por poner un ejemplo —proveniente además de “la ciencia”, no de las humanidades—, Rosselló y Revert abogan claramente por la interdisciplinariedad al advertir que “sólo el análisis complejo e interdisciplinar puede llevarnos a una mejor comprensión del proceso emocional humano” y que el modelo explicativo ideal no debe ceñirse solamente “a los aspectos biopsicosociales de la emoción, sino también a cuestiones como el desarrollo emocional, al rol de la influencia sociocultural o a la mejor comprensión de los trastornos emocionales” (132).

2. La ultimación de un giro: algunas catas en el estudio de los afectos

Si en los estudios culturales el enfoque afectivo ha sido muy explorado en el ámbito anglosajón desde hace décadas (con contribuciones tan reconocidas como las de Sara Ahmed, Lauren Berlant, Eva Illouz y E. K. Sedgwick, entre muchas otras), en los últimos años también ha sido practicado con asiduidad en el contexto ibérico³. En este último cabe destacar las aportaciones de Rosa María Medina Doménech (Universidad de Granada), fundadora de la red Emocríticas, que ha combinado el abordaje emocional con los estudios de género y con la historia de la ciencia y de la cultura: ha trabajado, así, sobre el amor como elemento de subordinación de las mujeres durante el franquismo, sobre las implicaciones emocionales del contacto médico-paciente y sobre el componente afectivo en las donaciones de órganos. Asimismo, son reseñables los estudios de Javier Moscoso (CSIC) en el campo de la historia de las emociones —especialmente sobre el dolor y sobre los deseos en el mundo moderno—, enfocados desde una visión política de los afectos.

También en el ámbito de los estudios culturales, los ensayos de Eloy Fernández Porta *€@O\$*. *La superproducción de los afectos* (2010) y *Emociónese así. Anatomía de la alegría* (2012) describen la constitución de la subjetividad en la época del capitalismo emocional⁴ desde la premisa de que la singularidad individual no *se contrapone*

3 En 2010, en un artículo inaugural, Jo Labanyi hablaba de los estudios del afecto como “new forms of research which, to my knowledge, have not been tried in Spanish studies—at least, not with explicit reflection on the issues involved” (223). Entendemos, sin embargo, que esta situación ha cambiado radicalmente en la última década.

4 El término *capitalismo emocional* fue acuñado por Eva Illouz en *Cold Intimacies: The Making of Emotional Capitalism* para designar la colonización de la esfera emocional por el discurso económico y el subsiguiente apelación a las emociones como forma de asegurar la disciplina y la eficacia productiva.

a sino que *es producida por* el capital y sus instituciones. Resultan sugerentes sus críticas a la “nobleza” que se ha atribuido a lo personal frente a lo relacional (*Anatomía* 29), así como su oposición a considerar las redes sociales como el territorio por antonomasia del narcisismo, el exhibicionismo y la apoteosis del yo (38-41). Contra esta creencia, Fernández Porta sostiene que en la actualidad el ego es puramente “la fuente digital de la que manan los hipervínculos y la subjetividad es excipiente, en dos sentidos complementarios: es el ‘ingrediente natural’ a partir del cual puede construirse un proceso comercial y, a la vez, es el residuo de las emociones desechadas en él” (41). La idea de la subjetividad como excipiente es interesante porque implica una consideración del yo no como “principio activo”, sino más bien como *surtidor* de relaciones. El aspecto relacional —es decir, los modos de interacción entre personas, objetos, y criaturas no humanas— es clave en el discernimiento de los afectos.

Algunas obras colectivas se han ocupado del tratamiento de la emoción desde el punto de vista del sujeto que la experimenta. Así, *Las emociones en la creación artística española* (2016), editado por Philippe Merlo-Morat, incide en las experiencias personales de narradores, poetas, autores teatrales, artistas plásticos y músicos. Por su parte, el volumen *Engaging the Emotions in Spanish Culture and History*, editado por Luisa Elena Delgado, Pura Fernández y Jo Labanyi (2016), pone sobre la mesa algunos de los temas candentes del estudio de la emoción: por una parte, la inaccesibilidad de las emociones —“one cannot access the inner emotions of others; one can only examine the experiences that gave rise to them and the expressions that they generated” (*Engaging the Emotions* 3)—; por otra, la imposibilidad de separar mente y cuerpo, lo cual abre el camino al concepto, acuñado por Monique Scheer, de “prácticas emocionales” —en tanto que la *práctica* es a la vez física y mental (4-5); y, finalmente, el valor performativo de las emociones, que permite imaginar “comunidades emocionales” que comparten valores y deseos (4).

Esta mirada “comunitaria” se ha aplicado también a otros campos del saber. Por ejemplo, en el área de la sociología, el Grup d’Estudis sobre Sentiments, Emocions i Societat de la Universitat Autònoma de Barcelona (reconvertido en Lis - Estudis socials i de gènere sobre la corporalitat, la subjectivitat i el patiment evitable) tiene entre sus líneas de investigación el vínculo entre corporalidad, emociones y desigualdad social en la actividad deportiva desde una perspectiva de género. Y el grupo MEDUSA (Géneros en transición, masculinidades, cuerpos y tecnociencia), de la Universitat Oberta de Catalunya, parte del marco epistemológico del posthumanismo para abordar investigaciones en los ámbitos de la antropología, la sociología, la psicología social y la filosofía. Son destacables los estudios de Francesc Núñez,

uno de sus miembros, sobre la cultura expresiva o la sociabilidad emocional en los espacios virtuales.

En cuanto a estudios territorialmente específicos, sobresalen las contribuciones al caso gallego de María do Cebreiro Rábade, que ha llevado a cabo análisis de índole general (sobre los conceptos de tedio, autoabyección y autoodio en la cultura gallega) y específica (sobre la poética del llanto en Rosalía de Castro, por ejemplo). Asimismo, Helena Miguélez Carballeira sostiene en su monografía *Galicia, a Sentimental Nation* (2013) que las representaciones de Galicia como entidad sentimental y femenina cumplen una doble —y paradójica— función: por una parte legitiman la mirada centralista del Estado español sobre sus periferias; por otra, permiten la expresión de la diferencia nacional. El volumen colectivo *Extremas. Figuras de la felicidad y la furia en la producción ibérica y latinoamericana del siglo XXI* (2019), editado por Roland Spiller, Aránzazu Calderón Puerta y Katarzyna Moszczyńska-Dürst, contiene estudios sobre la narrativa vasca (Mari Jose Olaziregi, Meri Torras) y gallega (Danny Barreto, entre otros).

En el mapa académico catalán, el Centro de Investigación ADHUC de Teoría, Género y Sexualidad (anteriormente Centre Dona y Literatura) de la Universitat de Barcelona ha liderado la atención a los afectos. Algunos volúmenes de la colección Mujeres y Culturas, de la editorial Icaria, impulsada por ADHUC y nacida en 2000 bajo la dirección de Marta Segarra —por ejemplo, *Violencias (in)visibles. Intervenciones feministas frente a la violencia patriarcal* (2010), editado por Belén Martín, o *Rehacer los géneros* (2017), de Katarzyna Paszkiewicz—, ya dan cuenta del interés en esta línea de investigación. En 2014 se llevó a cabo, en el marco del proyecto FEM2011-23808, la serie de diálogos “Polítiques de les emocions”, con un programa amplio y conferencias plenarias de Hélène Cixous, Javier Moscoso y Marta Segarra. También son muy significativas —aunque no centradas específicamente en la producción literaria catalana sino en las teorías de género, el cine y la cultura popular— las aportaciones de Helena González, que ha liderado desde ADHUC el proyecto “Teoría de las emociones y género en la cultura popular del siglo XXI” (FEM2014-57076-P). Este proyecto ha propiciado la organización de jornadas y seminarios como “Conmover para mover. Sobre a política das emocións e o xénero”, “Residuos emocionales”, “Cossos, emocion i feminisme” o “Emocions compartides, gènere i literatura popular”. Otra publicación vinculada a ADHUC es el monográfico de la revista *452ºF* “Pensar el afecto desde la cultura y el arte” (2016), coordinado por Katarzyna Paszkiewicz, que incluye reflexiones aplicadas a los ámbitos de la novela, el documental, las artes plásticas, la fotografía y el ensayo.

También el grupo Cos i Textualidad de la Universidad de Barcelona ha aplicado el enfoque afectivo a una parte de sus estudios. Su directora, Meri Torras, ha leído desde

esta óptica a autoras como Miren Agur Meabe o Cristina Peri Rossi, estableciendo una triangulación entre el giro textual, el afectivo y el corporal. Si en el epígrafe anterior hablábamos de la distinción entre ciencias afectivas y teorías afectivas, Torras sugiere otro tipo de taxonomía basada no tanto en la metodología como en el movimiento:

En lo que se refiere a las emociones y al afecto puede distinguirse, a grandes rasgos, una doble vía epistemológica. Por un lado, la investigación que identifica que las emociones brotan del cuerpo, desde un adentro hacia un afuera y, por otro lado, un abordaje teórico que dibuja el movimiento contrario. Ese doble curso [...] podría superponerse a la taxonomía que diferencia las emociones o bien como universales, o bien como constructos socioculturales [...]. A mi entender, esa doble vía de reflexión deriva de su vinculación corporal (“Cuando el cuerpo” 30).

Entender lo emocional como movimiento (e-moción) permite vincular los estudios del afecto a los de la espacialidad. En esta línea, en la Universitat de les Illes Balears, el coloquio “E-motional distances” (2013), organizado por Patricia Bastida e Isabel Carrera y adscrito al proyecto “La ciudad fluida: representaciones literarias de la ciudad transnacional” (FFI2010-17296), ha puesto en práctica diversas miradas afectivas sobre los paisajes habitados y narrados de la ciudad.

Por último, el grupo Construyendo Nuevas Masculinidades, dirigido por Àngels Carabí (Universitat de Barcelona), ha tenido en cuenta la dimensión afectiva en la construcción del género. Ligado a este grupo, el volumen colectivo *Masculinities and Literary Studies* (2017) vincula masculinidad y afectos desde la hipótesis de que, a causa de su condición prelingüística, el afecto puede deconstruir las masculinidades normativas (*Masculinities* 4).

Esta breve —y a la fuerza incompleta— muestra de investigaciones desemboca en una constatación que concierne tanto a lo terminológico como a lo metodológico. El término “giro”, que se ha aplicado a diferentes cambios de rumbo en la orientación de la investigación y el conocimiento —giro lingüístico, giro espacial, giro visual...— sugiere una incipiente que ya no es atribuible a los estudios del afecto: lo que empezó denominándose “giro afectivo” es ya un movimiento consolidado. Como se pregunta Eugénie Brinkema al inicio de su ensayo *The Forms of the Affects*, “Is there any remaining doubt that we are now fully within the Episteme of the Affect?” (xi)⁵. Y, como señalan Juan Manuel Zaragoza y Javier Moscoso, este cambio de paradigma se ha producido

5 Brinkema advierte también, con un deje de ironía, del sesgo metateórico que ha implicado este cambio epistemológico: “Indeed, the importance of affectivity has been so well documented in the disciplines of psychiatry, psychoanalysis, literary theory, critical theory, feminist and race studies, philosophy, and studies in representation, including film and new media, that several scholars have started asking broad questions about why it is that so many have turned to affect in the first place. Thus, the newest turn in the theoretical humanities would seem to be a meta-turn that turns toward the turning toward affect itself” (xi).

[...] no tanto en la academia, que también, sino sobre todo en el contexto popular. Queremos que nos hablen de emociones, queremos saber qué ocurre con ellas, saber si es posible detectar al que miente, si para aprender hay que emocionarse o si es posible trazar un mapa de las emociones que nos sirva de guía. Las emociones ya no son algo de lo que avergonzarse, sino un objeto de conocimiento lícito, mucho más en estos tiempos de cambio que atravesamos. Nuestra valoración cultural de las emociones ha cambiado radicalmente, así como nuestra comprensión de su valor en la historia (2).

3. Literatura catalana y aproximaciones afectivas

Pese a los cambios descritos en el epígrafe anterior, en el ámbito específico de la literatura catalana las lecturas afectivas son todavía escasas. Una de las más importantes es la tesis doctoral de Marta Font Espriu, dirigida por Marta Segarra y defendida en la Universitat de Barcelona en 2013, que aborda las formas del deseo y la constitución de la “materia-emoción” en las poéticas de Gabriel Ferrater, Maria Mercè Marçal y Enric Casasses. Pueden reseñarse también otros ejemplos: Maridès Soler (2006) ha estudiado los signos no verbales de emoción en *Bearn* de Llorenç Villalonga; Vicent Salvador (2014) ha trabajado sobre la enfermedad y las emociones en la poesía de autores como Màrius Torres, Blai Bonet, Miquel Martí i Pol y Maria Mercè Marçal; Javier Krauel (2014) ha analizado el rol de las emociones en la constitución del nacionalismo, con atención especial a la función de la compasión en los escritos de Joan Maragall; Kathryn Cramer (2017) se ha ocupado de la emoción como constituyente de la búsqueda de la identidad en *L'últim patriarca* de Najat El Hachmi; Montserrat Lunati ha estudiado diferentes formas de duelo en la cultura catalana contemporánea y tiene en prensa la monografía *Narratives de dol a la cultura catalana contemporània*. Cabe añadir a esta relación los trabajos de Glòria Bordons sobre poesía experimental y emociones (2016) y el libro colectivo *Violència i identitat*, editado por Francesco Ardolino y Elena Losada (2017). Desde el grupo de investigación LiCETC se han emprendido también algunos trabajos en este sentido, que se describirán en el epígrafe siguiente.

La revisión del conjunto de estos trabajos arroja tres ideas que nos parecen importantes. La primera es el establecimiento de un paralelismo entre la escena de la escritura y la escena afectiva. En el campo de la teoría literaria, esta conexión ha sido explorada por María do Cebreiro Rábade (“El discurso amoroso”) en su estudio de los fragmentos sobre el amor de Roland Barthes como “discurso enamorado”, esto es, como escritura *desde* —y no *sobre*— el sentimiento. En el campo de la poesía se manifiesta, por ejemplo, en el título de Sara Bailac *Inventari d'afectes perduts* (2007), que describe las vicisitudes de una experiencia amorosa en la que el nombre del amante

es Apolo, dios de la poesía. Marta Font incluye en su tesis, en forma de epígrafe, una pregunta fundamental, “Què significa declinar la poesia catalana des de la llengua del desig?” (27), y la responde de tres maneras: por un lado, tomar el deseo como eje permite estudiar unos sujetos líricos que intentan conseguir una compleción que el mismo deseo, por definición, niega; por otro, en la línea de lo que sugieren las teorías de Kristeva sobre el carácter revolucionario del lenguaje poético, la emergencia de la vida pulsional y afectiva desestabiliza y transforma la enunciación poética: el ritmo, por ejemplo, puede estudiarse como una pulsión del deseo que equipara el acto amoroso con el de la escritura; por último, en poetas como Enric Casasses, la alteridad amorosa se convierte en fundadora de la subjetividad lírica, especialmente a causa de la importancia de la oralidad, en la que confluyen lo material y lo emocional.

La segunda idea es la consideración del afecto como síntoma. Aunque centrados en la narrativa, los ensayos de Montserrat Lunati son muy pertinentes en este aspecto. A la luz de los estudios sobre el trauma, Lunati (81-99) lee la novela de Lolita Bosch *Elisa Kiseljak* desde la consideración de que la experiencia traumática (la violación de una niña, en este caso) adquiere una doble dimensión: por un lado, revela las dificultades de la protagonista para rebelarse contra la cultura falocéntrica que tolera la violación; por otro, trasciende el ámbito puramente doméstico para convertirse en indicio de una tragedia de alcance colectivo y relevancia histórica. Siguiendo esta lectura sintomática, la empatía hacia los elementos naturales —árboles, plantas, montañas— que textualiza Irene Solà en sus novelas y en los poemas de *Bèstia* (2012) no es un simple acto de acercamiento al otro, sino una equiparación de los seres animados e inanimados que adquiere un sentido especial en un contexto de pensamiento posthumanista. Los poemas sobre la maternidad de Laia Martínez López van más allá de la vivencia personal para convertirse en reflexiones sobre el concepto de productividad.

Un tercer concepto sugerente es el de intermediación. Para Vicent Salvador, la manifestación de las emociones es a la vez universal y condicionada por la historia, constatación particularmente relevante para la interpretación de la poesía, “ja que es tracta d’un gènere literari on l’autor s’expressa generalment sense intermediació de personatges, com seria el cas de la novel·la o el teatre, i si ho fa alguna vegada és per un procediment irregular i trampós que deixa entreveure, com un tul poc atapeït, la vibració immediata de l’autor” (2). Incluso teniendo en cuenta que el yo poético, hasta el de apariencia más “sincera”, es siempre una construcción, la ilusión de una escritura no mediada plantea debates interesantes sobre los conceptos de representación y expresión. En 2017 un grupo de poetas (Aleix de Ferrater, Agustí Vilar, Anna Rispau, Júlia Badal, Laura Collado, Marieke Maerevoet y Salvador Riera) con enfermedades crónicas

como el párkinson, la esclerosis múltiple o la ceguera dieron un recital bajo el nombre colectivo “Poetes de la resiliència”. Afirmaron entonces que escribir poesía les ayudaba a lidiar con la impotencia o a exteriorizar la rabia⁶. Un año antes Pere Gimferrer había publicado *Marinejant*, escrito, según el autor, durante el mes de convalecencia que tuvo que pasar después de una operación quirúrgica. ¿Qué diferencia existe, en términos emocionales, entre los poetas resilientes y Gimferrer? En el primer caso, la expresión de los afectos desemboca en una representación directa, con valor balsámico o terapéutico. En el segundo, no existe representación del duelo —en los poemas de *Marinejant* no hay referencias explícitas al dolor—, pero este funciona, en la penumbra, como agente provocador de una reflexión sobre el modo en que la muerte erosiona los afectos: si la juventud se caracteriza por la receptividad ante el entorno (“ho estima tot i tot ho odia, el jove”), la vejez se asimila a la impermeabilización ante las pasiones (“i ara la nit en calça les caputxes / dels penitents, la joventut colgada”) (Gimferrer 25).

En suma, puede decirse, con las excepciones que acabamos de mencionar, que el punto de vista afectivo apenas se ha aplicado a la interpretación de la literatura y las prácticas culturales catalanas contemporáneas. La poesía catalana posterior al 2000 se ha abordado preferentemente —en estudios solventes como los de Jordi Marrugat (2013), Lluís Calvo (2016) y Víctor Obiols (2018)— desde un punto de vista histórico-estético, que ha concentrado el debate en torno a categorías como las de postmodernidad, formalismo, realismo, experimentalismo o experiencia y ha valorado críticamente su pertinencia.

El estudio de lo afectivo puede enriquecer estas visiones histórico-estéticas porque atiende a tres capacidades fundamentales de la escritura literaria: la de modificar nuestra relación con nosotros mismos y con el mundo, la de mitigar los malestares de nuestra inserción en la contemporaneidad y la de tomar consciencia de hábitos inmovilizadores o injustos para transformarlos. Si Sartre postulaba en *Qu'est-ce que la littérature ?* (1948) que la literatura tenía una función transformadora que debería influir en el desarrollo de la historia, en su breve *Esquisse d'une théorie des émotions* (1939) —en realidad, un ensayo de refutación del psicoanálisis— ya define la emoción como un modo de transformar el mundo. Y, como nota Mary Warnock en el prefacio a la edición inglesa de la obra, en la visión sartriana las emociones siempre son relacionales: “Emotions, like any other mental acts, are directed towards an object. It is impossible to discuss an emotion without mentioning both the object and the subject who regards this object in a certain light, e.g. as hateful” (9). En las antípodas de Sartre, Julia Kristeva

6 Véase la noticia en <https://valors.org/poetes-de-la-resiliencia-quan-la-poesia-esdeve-una-arma-de-lluita-contra-malaltia/>

habla en *Soleil noir : Dépression et mélancolie* (1987) de la tristeza del hombre occidental, que, ante la imposibilidad de acceder al otro para poseerlo, se sumerge en el pozo de la melancolía, un sentimiento del cual puede rescatarle la literatura (que, si bien no puede restituir la pérdida de ese otro, puede al menos nombrarlo).

Es desde esta percepción del valor de la literatura —optimista, pero entendemos que no utópica— que el grupo de investigación LiCETC ha emprendido en el proyecto PoAf el examen de lo afectivo en las prácticas textuales contemporáneas.

4. Los antecedentes del proyecto PoAf

Aunque PoAf tiene su inicio formal en 2020⁷, ya en un proyecto anterior (“Nuevos sujetos en la creación catalana contemporánea”, FFI2016-65110-P) se abordó el sesgo afectivo en el estudio de la autoría y el sujeto a partir de la referencia a diferentes tipos de comunidades emocionales y del análisis de conceptos como los de subjetivación, identidad, intimidad, subalternidad, posthumanidad, intencionalidad y afectividad. En el marco de ese proyecto, el seminario “Subjecte, gènere i emoció” (2019)⁸ trató, desde una perspectiva interdisciplinaria, temas como los micromachismos, la pornografía, la gestación por sustitución, la expresión de la subjetividad en los discursos de autoayuda y el reflejo de las emociones en la poesía —en este último ámbito Maria Palmer trató, basándose en las teorías que Sara Ahmed expone en *The Promise of Happiness*, el concepto de infelicidad en la poeta Maria Sevilla. El hilo conductor del seminario fue el cotejo de los conceptos de sujeto, género y emoción mediante la indagación acerca de nuevos espacios de subjetividad, la visibilización de *loci* enunciativos históricamente inferiorizados y el análisis de formas vulnerables y a la vez subversivas de discursividad.

Vinculado al mismo proyecto, el monográfico del *Journal of Catalan Studies* “Limits and Extensions of the Subject” (2019)⁹, recoge algunos trabajos inspirados en las teorías afectivas. Por citar únicamente los que parten de un corpus catalán, Antoni Maestre-Brotos estudia la expresión de la melancolía en el cine de Cesc Gay: una melancolía concretada a menudo en personajes de masculinidad débil que oscilan entre la fantasía decadente de una existencia hegemónica (familia, matrimonio) y una vida plena que ven pasar ante sus ojos sin atreverse a abrazarla. Irene Mira-Navarro analiza

7 La información básica sobre el proyecto y el equipo que lo desarrolla puede consultarse en el enlace <http://licetc.uib.cat/la-poesia-catalana-contemporania-des-de-la-perspectiva-dels-estudis-afectius/>

8 <http://licetc.uib.cat/2019/09/04/seminari-subjecte-genere-i-emocio/>

9 <http://jocs.anglo-catalan.org/ojsnew/index.php/jocs/issue/view/4>

las funciones del dolor en la poesía de Vicent Andrés Estellés, entendiendo el duelo no como simple eje temático, sino como motor de una toma de consciencia colectiva que permite redefinir las relaciones yo/nosotros e interior/exterior. Por su parte, Irene Zurrón se ocupa del deseo como acercamiento al otro en la novela de Maria-Mercè Marçal *La passió segons Renée Vivien*.

En los años anteriores a esta publicación, los investigadores vinculados a los proyectos de LiCETC habían tanteado ya —tal vez no siempre de forma teóricamente manifiesta— el planteamiento, afectivo aplicándolo a autores canónicos de la literatura catalana contemporánea. Así, en “Nostalgia and Exoticism in *El ben cofat i l’altre*, by Josep Carner” (2011) Montserrat Roser i Puig utiliza el sentimiento nostálgico como eje interpretativo de la poesía de exilio de Carner. En “Trauma and Schizophrenia in *Primera soledad* and *La clau que obri tots els panys* by Vicent Andrés Estellés” (2012) Dominic Keown relee dos de los títulos más emblemáticos del poeta valenciano desde el marco de las emociones patológicas. Y el ensayo *Beyond Containment: Corporeality in Mercè Rodoreda’s Literature*, de Eva Bru-Domínguez, explora una dimensión muy vinculada con los estudios del afecto: la corporalidad. En otro trabajo (“Repressed Memories”), la misma Bru-Domínguez reflexiona sobre los recuerdos y deseos reprimidos que configuran una alteridad monstruosa en la película de Agustí Villaronga *Pa negre*, inspirada en la novela homónima de Jordi Teixidor: basándose en las teorías freudianas sobre lo siniestro, se centra en los miedos que experimenta la sociedad respecto a la diferencia sexual, miedos que impulsan a excluir al Otro de la memoria colectiva. En el prólogo a la poesía completa de Blai Bonet (2014), Margalida Pons toma las manifestaciones de la empatía como principio fundante del corpus bonetiano, y en el artículo “Poetes emprenyats: possibilitats i reptes del gir afectiu en la interpretació dels textos literaris” (2016) analiza el carácter mediador de los afectos en la construcción de nuevos sujetos y, por tanto, valida la experiencia emocional como herramienta útil para la investigación literaria.

Finalmente, algunos trabajos recientes o en curso confirman la nueva línea investigadora del grupo. El capítulo de Mercè Picornell “‘Yo no soy un panda’: Discursos frágiles y cuidado de sí en la historia gráfica ‘Duermo mucho’ (2017) de Maria Manonelles” (2020) se centra en el análisis de las narrativas vulnerables vinculadas a los relatos sobre la discapacidad y la fragilidad individual y social. También Elisenda Marcer utiliza la vulnerabilidad como categoría de análisis, en este caso combinada con los estudios animales, en “Between bodies. Animality and vulnerability in *La mosquitera* (2010) by Agustí Vila” (2019), artículo en el que propone una continuidad no antropocéntrica entre lo humano y lo animal. El ensayo de Catalina Mir “Víctimes (i agressores?) en els

contes de Mercè Rodoreda” (2019), deconstruye la hipótesis de la existencia de un grupo de mujeres agresoras entre los personajes femeninos de Mercè Rodoreda y sugiere, en cambio, que todas ellas son sujetos-víctima y que el ejercicio de la violencia, pese a parecer emancipador, va siempre ligado a la fatalidad y a la tragedia. A estos trabajos puede sumarse el artículo de Pons “Emocions proscrietes: escriptura, gènere, afectes i algunes veus de la poesia catalana contemporània” (2020), que, partiendo de la intersección de la teoría de los afectos con los estudios feministas, aborda la transformación de los patrones convencionales de la expresión de lo sentimental en poetas contemporáneas.

5. Posibilidades de la perspectiva afectiva en la lectura de la poesía actual

El corpus con el que trabaja el proyecto PoAf es la poesía catalana publicada en primera edición entre los años 2000 y 2020. En el ámbito de la lírica, considerada el hábitat preferente de la expresión de la sentimentalidad, la aplicación de la óptica afectiva promete ser especialmente provechosa, tanto si se concreta en un enfoque temático (autores que *representan* afectos y emociones) como si se orienta a la explicación de la *función discursiva* de esos afectos y emociones (por ejemplo, el abandono de los clichés asociados al amor, la melancolía, la tristeza, la rabia, etc., con la consiguiente disidencia respecto a los valores establecidos, muy especialmente los de género). Relacionamos a continuación algunos de los motivos por los que, a nuestro juicio, esta óptica puede suponer un giro significativo en la lectura de dicho corpus.

a) Aporta diversidad metodológica al análisis literario. El enfoque afectivo permite atender, sin apelar a argumentos exclusivamente cronológicos o estilísticos, la *diferencia* de ciertos autores que se apartan de las vías convencionales de expresión de lo emocional. En 2020, por poner un ejemplo, se han publicado dos libros de poemas, *Bijuteria* de Juana Dolores Romero Casanova y *Afàsia* de Paula S. Piedad, que sería tentador leer en clave generacional: ambas poetas nacen en los años noventa en la comarca del Baix Llobregat, en una zona fuertemente industrializada del área metropolitana de Barcelona, comparten referencias como el trap y la cantante Rosalía, son escritoras bilingües. Pero, más allá de las posibles coincidencias generacionales, las une la adopción de una determinada toma de posición afectiva. Por un lado, prescinden de la sentimentalidad platónica en favor de una dicción corpórea. Por otro, practican un modo de enunciación en el que el yo no es el centro del mundo sino una entidad paciente, que se deja afectar por el entorno (personas, letras, músicas, espacios suburbanos...) y que ha asumido que solo puede hablar a medias: su voz no proyecta de

forma autoritaria, sino que es un sonido entre tantos. La elocuencia del título *Afàsia* de S. Piedad se concilia con estos versos de Juana Dolores: “Mare, / he perdut la veu / ara, com callaré?” (21).

b) Complementa las investigaciones planteadas desde el punto de vista histórico o filológico. Ayuda a entender, por ejemplo, la evolución del concepto de resistencia desde el tardofranquismo y el primer postfranquismo hasta el siglo XXI. Si la literatura de la resistencia antifranquista invirtió mucha energía en la denuncia de la subalterización lingüística y cultural (a menudo traducida en retóricas de la nostalgia y la melancolía), la poesía actual parece más inclinada a los discursos del orgullo y el entusiasmo. Es significativo el calificativo “incontinents eufòrics” que se aplicaron Pere Perelló, Jaume Pons Alorda y Emili Sánchez-Rubio para definir sus propias poéticas en un libro conjunto. Como afirma Lluïcia Ramis en el prólogo, “[e]lls tres són incontinents perquè tot surt d’ells: el plaer i l’angoixa, l’admiració en un temps al qual l’admiració ja no és de moda; les ganes, l’eufòria, la ràbia, l’amor, i un respecte irreverent per la poesia” (11). Autoras como Antònia Vicens, Antonina Canyelles, Laia Martínez López y María Sevilla se desapegan de los valores tradicionalmente atribuidos a la feminidad y a la familia (abnegación, pasividad, felicidad), en favor de un discurso proactivo que apunta a actitudes inconformistas con el *statu quo*.

c) Favorece la percepción de contactos interliterarios, interdisciplinarios e interartísticos que ponen en contacto a la poesía catalana con otros saberes y con otras tradiciones. Por su tratamiento postromántico del amor, Dolors Miquel, nacida en 1960, parece acercarse más a la fotógrafa Vanessa Pey (1972), con quien publica el libro *Transgredior*, que a su “compañero de generación” Jordi Cornudella (1962). Cati Coll habla en *La crostera* (2019) de “La puta pena que em rovellà / mentre feigeixo estar serena”. Como reflexión sobre los procesos depresivos, el poemario de Coll, nacida en 1989, forma constelación con los poemas de *Killing the Black Dog. A Memoir of Depression* del australiano Les Murray (1938-2019) más que con la dicción eufórica de Jaume Pons Alorda (1984), de quien solo le separan cinco años. Y se aproxima más a las imágenes que la ilustradora Meritxell Duran (1962) publica en *Depressió o victòria* que a los poemas de objetivización de la experiencia de su coetáneo Marc Rovira (1989). Esta transversalidad promueve la relativización de las categorías estéticas (romanticismo, realismo, simbolismo, objetivismo...) como única forma de cohesión. Y atiende a otras formas de sintonía (la crisis del concepto de amor romántico, por ejemplo; o el dolor como aglutinante de comunidades; o el desencanto y la indignación como emociones políticas en la Transición y en el movimiento 15M) que pueden apelar a un espectro más amplio de lectores.

d) Es útil para comprender la dimensión transformadora de esta poesía. Esta dimensión se percibe en especial en las cuestiones relativas al género, puesto que una de las constantes que se observan es la desnaturalización de la distinción entre “emociones masculinas” y “femeninas”. Para Gregory Seigworth y Melissa Gregg (7) tres de las bases del giro afectivo son las teorías de la corporalidad, los feminismos y los estudios queer. Si en el pasado el vínculo entre género y afecto sirvió para obliterar a autoras consideradas irrelevantes por *sentimentales* (la escritura de Maria Antònia Salva, sometida posteriormente a una rehabilitación feminista, es un caso paradigmático), en la contemporaneidad puede usarse para analizar la somatización de los afectos en poetas como Lucia Pietrelli o los textos sobre afecciones físicas y psicósomáticas (desde la endometriosis hasta la anorexia) de autoras como Mireia Calafell y Maria Antònia Massanet. Por otra parte, el alejamiento de la segregación sexista de las pasiones abre nuevos resquicios de indagación sobre la masculinidad. Los poemas que Josep M. Sala-Valldaura escribe sobre la paternidad, por su planteamiento de la relación con el otro como descubrimiento más que como confirmación, se acercan más al tono de *Ameba* —poemario en el que Anna Gual describe su experiencia de maternidad— que a la virilidad de las poesías “paternales” de Joan Maragall.

e) Promueve el acercamiento de la poesía a diferentes públicos, especialmente en el ámbito educativo. El prisma afectivo contribuye a la adquisición de los denominados “valores transversales” del currículum (igualdad, justicia, respeto, no-discriminación, etc.). Un ejemplo en este sentido es la sensibilización ante la diversidad funcional y la toma de conciencia sobre los estereotipos capacitistas que la rodean —Julio Checa y Susanne Hartwig hablan de la incidencia del *ableism*, “una manera de representar a la persona con diversidad funcional (motórica, psíquica y sensorial) a partir de una norma social derivada de personas ‘capacitadas’” (16). Los poemas que Laia Carbonell dedica a describir su experiencia al cuidado de una mujer discapacitada son un buen punto de partida para que los jóvenes lectores reflexionen sobre el acompañamiento y el cuidado. El libro *Joana* (2002), que Joan Margarit publicó poco después de la muerte de su hija, afectada por el síndrome de Rubinstein-Taybi, supone una revisión del concepto de dependencia: tras la desaparición de la joven Joana, son sus padres quienes se sienten huérfanos. A la vez, la emoción puede funcionar como elemento alternativo a la experiencia a la hora de motivar a jóvenes lectores. Como apunta Glòria Bordons, “[s]i la creatividad produce un grado alto de implicación en un alumnado predispuesto a ello, ésta puede asegurarse desde el principio cuando el motivo o tema del texto se relaciona con experiencias personales y emocionales”, puesto que “[a]unque los es-

tudiantes sean jóvenes y, por lo tanto, con escasas vivencias, siempre hay emociones que despiertan por la evocación de una imagen” (9).

f) Finalmente, hablar de poesía contemporánea en términos afectivos puede ayudar a redefinir el concepto de comunidad. Cabe invocar aquí la noción de estructura de sentimiento (*structure of feeling*) acuñada por Raymond Williams para designar un sistema de valores transmisibles que se identifican con la cultura y el arte de un cierto momento. La antología de poesía LGTBI *Amors sense casa* (2018), editada por Sebastià Portell, “crea” una comunidad textual antes inexistente —o al menos no reconocida— en el ámbito catalán. Esta misma creación de comunidades emotivas es observable en antologías de poesía femenina como *Segle 21. Vint-i-una poetes per al segle vint-i-u* (2001), *Eròtiques i despen-tinades* (2011), *Donzelles de l'any 2000* (2013) i *Amb accent a la neutra* (2014).

6. Una conclusión entrecerrada

Al ser este un texto sobre una investigación en curso, no puede cerrarse por completo, sino que solamente puede quedar entornado. La importancia de los afectos, rastrea-ble en todos los elementos de la comunicación poética (autoría, recepción, motivos temáticos, yo lírico), no radica en su omnipresencia, sino en el hecho de que permite superar antiguas dicotomías de corte estructuralista como las que convierten cuerpo y mente o acción y pasión en elementos irreconciliables. La disolución de estos binomios posibilita una interpretación más compleja de los textos, atenta a la polisemia de sentimientos como la angustia, la excitación, la cólera, el gozo, la culpa o el entusiasmo. Ello es especialmente relevante en el campo de la poesía, género que se ha caracterizado tradicionalmente como el *locus* por excelencia de lo emocional.

En el ámbito de los estudios literarios catalanes, donde la metodología historicista es todavía predominante, la adopción de una mirada atenta al rédito discursivo de los afectos constituye un contrapunto enriquecedor: por una parte, fomenta la comprensión de la poesía en una dimensión pragmática, centrada no solo en su caracterización intrínseca o formal, sino también en los espacios de enunciación y recepción en que se desenvuelve; por otra, favorece el vínculo intercultural, interartístico e interdisciplinario.

El reto es ahora aprovechar estos caminos procurando evitar los obstáculos que pudieran presentarse: por ejemplo, una aproximación tematólogica descriptivista que deje de lado la lectura indiciaria de afectos y emociones como elementos que trascienden la experiencia personal; o, en el extremo opuesto, un enfoque excesivamente metateórico que relegue a un segundo término, convirtiéndolos en meros apéndices explicativos, los poemas que constituyen la base del corpus.

Bibliografía

- Ardolino, Francesco y Elena Losada (eds.). *Violència i identitat*. Barcelona, Universitat de Barcelona, 2017.
- Armengol, Josep M., Marta Bosch-Vilarrubias, Àngels Carabí y Teresa Requena-Pelegrí (eds.). *Masculinities and Literary Studies. Intersections and New Directions*. Nueva York y Londres, Routledge.
- Bermúdez, Víctor. "Dinámicas de la interpretación poética: emoción y estética cognitiva en la lectura literaria". *Signa*, n° 28, 2019, pp. 139-171.
- Bordons, Glòria. "Poesía experimental catalana. Reflexiones sobre experimentalidad, aprendizaje y emoción". *Estudios Lambda*, n° 1, vol.1, pp. 1-25.
- Brinkema, Eugenie. *The Forms of the Affects*. Durham y Londres, Duke University Press, 2014.
- Bru-Domínguez, Eva. *Beyond Containment: Corporeality in Mercè Rodoreda's Literature*. Berna, Peter Lang, 2013.
- . "Repressed Memories and Desires: The Monstrous Other in Agustí Villaronga's *Pa negre*". *Bulletin of Hispanic Studies*, n° 93, vol. 9, 2016, pp. 1009-1022.
- Calvo, Lluís. "Audaces i talentoses. La jove poesia a l'inici del segle XXI". *Poesia catalana avui. 2000-2015*, Àlex Broch y Joan Cornudella (eds.). Juneda, Fonoll, 2016, pp. 47-148.
- Checa, Julio y Susanne Hartwig (eds.). *¿Discapacidad? Literatura, teatro y cine hispánicos vistos desde los disability studies*. Berlín, Peter Lang, 2018.
- Coll, Cati. *La crostera*. Pollença, El Gall Editor, 2019.
- Cramerí, Kathryn. "Searching for Orgasms in the Dictionary: Language, Literature and Emotion in *L'últim patriarca* by Najat El Hachmi". *Hispanic Research Journal*, n° 18, vol. 6, 2017, pp. 507-519.
- Delgado, Luisa Elena, Pura Fernández y Jo Labany (eds.). *Engaging the Emotions in Spanish Culture and History*. Nashville, Vanderbilt University Press, 2016.
- Fernández Porta, Eloy. *€@O\$. La superproducción de los afectos*. Barcelona, Anagrama, 2010.
- . *Emocíonese así. Anatomía de la alegría (con publicidad encubierta)*. Barcelona, Anagrama, 2012.
- Font Espriu, Marta. *Poètiques del desig. Alteritat i escriptura a l'obra de Gabriel Ferrater, Maria Mercè Marçal i Enric Casasses*, tesis doctoral dirigida por Marta Segarra, Universitat de Barcelona, 2013.

- Gimferrer, Pere. *Marinejant*. Barcelona, Proa, 2016.
- Hogan Patrick Colm. *What Literature Teaches Us About Emotion*. Cambridge, Cambridge University Press, 2011.
- . “Affect Studies and Literary Criticism”. *Oxford Research Encyclopedia, Literature*. Oxford University Press, 2016. <https://oxfordre.com/literature/view/10.1093/acrefore/9780190201098.001.0001/acrefore-9780190201098-e-105>. Acceso 20 septiembre 2019.
- Keown, Dominic. “Trauma and Schizophrenia in *Primera soledad* and *La clau que obrintots els panys* by Vicent Andrés Estellés”. *Catalan Review*, nº 26, 2012, pp. 163-182.
- Krauel, Javier. “Emotions and Nationalism: The Case of Joan Maragall’s Compassionate Love of Country.” *Hispanic Research Journal*, nº 15, vol. 3, 2014, pp. 191-208.
- Kristeva, Julia. *Soleil noir. Dépression et mélancolie*. París, Gallimard, 1987.
- Illouz, Eva. *Cold Intimacies: The Making of Emotional Capitalism*. Londres, Polity Press, 2007.
- Labanyi, Jo. “Doing Things: Emotion, Affect, and Materiality”. *Journal of Spanish Cultural Studies*, nº 11, vol. 3-4, 2010, pp. 223-233.
- Lunati, Montserrat. “Trauma i gènere a *Elisa Kiseljak* (2005), de Lolita Bosch”. *Els Marges*, nº 98, 2012, pp. 76-101.
- Maestre-Brotons, Antoni. “To know who you really are, not who you’d like to be”: masculinity and melancholy in Cesc Gay’s Fiction (2006)”. *Journal of Catalan Studies*, nº 21, vol. 1, 2019, pp. 27-44.
- Marcet, Elisenda. “Between bodies. Animality and vulnerability in *La mosquitera* (2010) by Agustí Vila”. *Journal of Romance Studies*, nº 19, vol. 2, pp. 283-301.
- Marrugat, Jordi. *Aspectes de la poesia catalana de la postmodernitat*. Barcelona, Publicacions de l’Abadia de Montserrat, 2013.
- Massumi, Brian. *Parables for the Virtual: Movement, Affect, Sensation*. Durham y Londres, Duke University Press, 2002.
- Merlo-Morat, Philippe (ed.). *Las emociones en la creación artística contemporánea española*. Lyon, Grmh, 2016.
- Miguélez Carballeira, Helena. *Galicia, a Sentimental Nation. Gender, Culture and Politics*. Cardiff, University of Wales Press, 2013.

- Mir Jaume, Catalina. "Víctimes (i agressores?) en els contes de Mercè Rodoreda". *Papeles del crimen. Mujeres y violencia en la ficción criminal*, Elena Losada Soler, María Xesús Lama y Dolores Resano (eds.). Barcelona, Edicions de la Universitat de Barcelona, 2019, pp. 65-76.
- Mira-Navarro, Irene. "Del jo al nosaltres: l'assumpció del dolor compartit en la poètica de Vicent Andrés Estellés". *Journal of Catalan Studies*, nº 21, vol. 1, 2019, pp. 72-86.
- Obiols, Víctor. "Temes, formes, esclats i fluències en la poesia catalana entre dos segles (XX-XXI)". *La poesia catalana al segle XXI, balaç crític*, Olívia Gassol y Òscar Bagur (eds.). Barcelona, Institut d'Estudis Catalans, 2018, pp. 9-26.
- Paszkiwicz, Katarzyna (ed.). "Pensar el afecto desde la cultura y el arte". *452ºF. Revista de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada*, nº 14, 2016. <https://452f.com/numero14/>. Acceso 7 septiembre 2020.
- Picornell, Mercè. "'Yo no soy un panda': Discursos frágiles y cuidado de sí en la historia gráfica 'Duermo mucho' (2017) de Maria Manonelles". *Como el camino empieza: palabra e imagen para Perfecto E. Cuadrado*. Antonio Bernat Vistarini, Almudena del Olmo Iturriarte, Francisco Díaz de Castro y María de Lourdes Pereira (eds.). Palma, José de Olañeta, pp. 235-250.
- Pons, Margalida. "Amb les paraules, fer tremolor". *Poesia completa*, Blai Bonet, editado por N. Dols y G. S. T. Sampol. Barcelona, Edicions de 1984, 2014, pp. 7-51.
- . "Poetes emprenyats: possibilitats i reptes del gir afectiu en la interpretació de textos literaris". *Els Marges*, nº 110, 2016, pp. 10-33.
- . "Emocions proscrites: escriptura, gènere, afectes i algunes veus de la poesia catalana contemporània" *452ºF. Revista de Teoria de la Literatura i Literatura Comparada*, nº 22, 2020, pp. 39-59. <http://revistes.ub.edu/index.php/452f/article/view/29168>
- Rábade, María do Cebreiro. "Politics of Sound: Body, Emotion, and Sound in the Contemporary Galician Poetry Performance". *Performing Poetry. Body, Place and Rhythm in the Poetry Performance*, Cornelia Gräbner y Arturo Casas (eds.). Ámsterdam y Nueva York, Rodopi, 2011, pp. 111-131.
- Ramis, Lluçia. "Prólogo" *Els incontinents eufòrics*, Pere Perelló i Nomdedéu, Jaume C. Pons Alorda y Emili Sánchez-Rubio. Palma, Jujube, 2007, pp. 7-12
- Roser i Puig, Montserrat. "Nostalgia and Exoticism in *El ben cofat i l'altre*, by Josep Carner". *Stages of Exile. Spanish Republican Exile Theatre and Performance*. Helena Buffery (ed.). Oxford, Peter Lang, pp. 145-160.

- . “*Spleen*, tedio y *ennui*. El valor indiciario de las emociones en la literatura del siglo xix”, *Revista de Literatura*, vol. LXXIV, nº 148, 2012, pp. 473-496.
- . “La abyección como estrategia identitaria. Una revisión crítica del concepto de *autoodio* a la luz de la escena poético-musical gallega”. *Poètiques liminars*, Margalida Pons y Josep Antoni Reynés (eds.). Palma, Edicions UIB, 2016, pp. 125-142.
- . “El discurso amoroso como discurso enamorado. La obra de Roland Barthes a la luz de las teorías contemporáneas del afecto”. *Estudios de Teoría Literaria*, nº 9, 2016, pp. 91-106.
- Reeser, Todd W. “Theorizing the Masculinity of Affect”. *Masculinities and Literary Studies. Intersections and New Directions*. Josep M. Armengol, Marta Bosch-Vilarrubias, Àngels Carabí y Teresa Requena-Pelegrí (eds.). Nueva York y Londres, Routledge, 2017, pp. 109-119.
- Romero Casanova, Juana Dolores. *Bijuteria*. Barcelona, Galerada, 2020.
- Roselló, Jaume y Xavier Revert. “Modelos teóricos para el estudio científico de la emoción”. *Motivación y emoción*, Francesc Palmero Cantero, Francisco Martínez-Sánchez y Juan Antonio Huertas Martínez (eds.). Madrid, McGraw-Hill, 2008, pp. 95-138.
- Salvador, Vicent. “Malaltia i emocions en la lírica: exemples de tematització del propi cos en la poesia catalana contemporània”. *Catalonia*, nº 14, 2014, pp. 1-14.
- Sartre, Jean Paul. *Esquisse d'une théorie des émotions*. París, Hermann, 1939.
- Seigworth, Gregory y Melissa Gregg. “An Inventory of Shimmers”. *The Affect Theory Reader*, Melissa Gregg y Gregory Seigworth (eds.). Durham, NC, Duke University Press, 2010, pp. 1-25.
- Soler, Maridès. “Els signes no verbals de l'emoció a la novel·la i al film de ‘Bearn’ de Llorenç Villalonga”. *Randa*, nº 56, 2006, pp. 75-90.
- Spiller, Roland, Aránzazu Calderón Puerta y Katarzyna Moszczyńska-Dürst (eds.). *Extremas. Figuras de la felicidad y la furia en la producción cultural ibérica y latinoamericana del siglo XXI*. En colaboración con Pablo Rojas González. Berlín, Peter Lang, 2019.
- Terada, Rei. *Feeling in Theory. Emotion after the “Death of the Subject”*. Cambridge, MA, Harvard University Press, 2003.
- Torrás, Meri. “Trabajos de amor (re)vividos. Afectos y efectos en *Los amores equivocados*”.

- dos (2015)". *Erotismo, transgresión y exilio: las voces de Cristina Peri Rossi*, Jesús Gómez de Tejada (ed.). Sevilla, Universidad de Sevilla, 2017, pp. 259-279.
- . "Cuando el cuerpo de la autora traza la poética emocional del *corpus*. *Un ojo de cristal*, de Miren Agur Meabe". *Extremas. Figuras de la felicidad y la furia en la producción cultural ibérica y latinoamericana del siglo XXI*, Roland Spiller, Aránzazu Calderón Puerta y Katarzyna Moszczyńska-Dürst (eds.). Berlín, Peter Lang, 2019, pp. 27-45.
- Warnock, Mary. "Preface" en Jean-Paul Sartre, *Sketch for a Theory of the Emotions*. Traducido por Philip Mairet. Londres, Methuen, 1962, pp. 1-13.
- Zaragoza, Juan Manuel y Javier Moscoso. "Presentación: Comunidades emocionales y cambio social". *Revista de Estudios Sociales*, n° 62, pp. 2-9. <https://dx.doi.org/10.7440/res62.2017.01>. Acceso 30 agosto 2020.
- Zurrón, Irene. "Desig de morir, revolta i subversió. *La passió segons Renée Vivien* de Maria Mercè-Marçal". *Journal of Catalan Studies*, n° 21, vol. 1, 2019, pp. 13-26.